



Universidad Abierta Interamericana

**“Juan Domingo Perón, la amenaza a los imperialismos”**

Autora: Valentina Rabino

Tutor: Lautaro Bruera

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Facultad de Derecho y Ciencia Política

Sede regional Rosario

Noviembre 2016

## ÍNDICE

<b>Resumen y palabras claves.....</b>	<b>1</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>Capitulo I.....</b>	<b>9</b>
<b>I.II Contexto internacional de Guerra Fría.....</b>	<b>12</b>
<b>I.III La posición argentina en las Conferencias Panamericanas.....</b>	<b>20</b>
<b>Capitulo II.....</b>	<b>25</b>
<b>I.I La visión internacional de Juan Domingo Perón.....</b>	<b>26</b>
<b>II. II Perón y la Unidad Latinoamericana.....</b>	<b>33</b>
<b>Capitulo III.....</b>	<b>38</b>
<b>III La doctrina de la tercera posición.....</b>	<b>39</b>
<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>52</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>55</b>
<b>Anexo.....</b>	<b>58</b>

*“La historia prueba que los grandes movimientos libertarios solo pueden realizarse por la unión y la solidaridad de todos los pueblos que aspiran a ella. El devenir histórico de los pueblos ha sido de lucha siempre por liberarse de los imperialismos que sucesivamente han venido dominando a lo largo de todos los tiempos. El caso nuestro no es sino un caso más en la historia”.*

*Juan Domingo Perón en La Hora de los Pueblos.*

## **Resumen:**

La presente investigación busca identificar el objetivo perseguido en la adopción de la tercera posición durante los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón en un contexto de Guerra Fría y analizar las modificaciones que introdujo a la política exterior y doméstica de la Argentina. Para ello es menester describir el contexto histórico, político y geopolítico en el cual se expresa la tercera posición, definirla y caracterizarla, y por último analizar la modificación que sufrió la política exterior y doméstica de la Argentina a partir de la proclamación de la tercera posición.

Todo ello se realizará bajo la modalidad de investigación descriptiva, buscando caracterizar al objeto de estudio y sus propiedades a través de un análisis cualitativo mediante el uso de distintas fuentes secundarias, las cuales contienen información organizada, producto de análisis, extracción y reorganización que refiere a documentos primarios originales.

**Palabras claves:** Peronismo, Guerra Fría, Tercera Posición, Política Exterior, Imperialismo.

## **Introducción**

La República Argentina ha sido marcada históricamente por el surgimiento del movimiento peronista. Juan Domingo Perón asume la presidencia en tres oportunidades: en primer lugar en 1946, posteriormente es reelecto en 1952, administración que es interrumpida tres años después por un golpe de estado, y por última vez en 1973, luego de 17 años de proscripción a su movimiento.

El peronismo constituye un fenómeno muy difícil de definir. A partir de lo estudiado, podemos afirmar que es un movimiento, a diferencia de un partido político, y que tiene la característica de ser heterogéneo y flexible. ¿Qué queremos decir con esto? Básicamente, que es cambiante y cuenta con la capacidad de virar entre la izquierda y la derecha con total libertad, por lo tanto cosecha adeptos de estas dos alas políticas entendidas como antagónicas.

“Por eso el peronismo es un sentimiento; y sus frutos, la acción nacida e impulsada a influjos de ese sentimiento”. (PERÓN, 1951, p.3).

“¿Qué componentes se agrupan en Juan D. Perón para producir esta peculiar personalidad que es capaz de reemplazar la falta de ideología estructurada por el influjo mesiánico, la palabra campechana, el gesto demagógico?” (DÁVILA, 1971, p. 106).

Lo cierto es que cada autor tiene una visión distinta de dicha personalidad, ergo lo analiza de una forma diferente, ya sea por concordancia ideológica, por oposición o por otras razones. A pesar de esto, el fenómeno del peronismo es admirado, pero no siempre comprendido.

“(…) el peronismo no significó en modo alguno un ascenso en la comprensión

por parte de las masas de su situación de explotación, sino que cristalizó un nivel de espontaneísmo y lo canalizó carismáticamente hacia la figura del líder, casi sin diferencias con la figura paternalista del terrateniente”. (DÁVILA, 1971, p. 106).

La temática abordada posee relevancia a nivel académico por dos razones: en primer lugar a causa de lo que significó el primer gobierno de Perón, estimado como un hito en la historia argentina. En segundo lugar, la doctrina de la tercera posición planteó una alternativa posible a un mundo dividido por una “cortina de hierro” en dos doctrinas antagónicas e irreconciliables. Además de esto, demostró a la política internacional que en un contexto de orden bipolar no era imprescindible tomar partido por alguna de las dos superpotencias siempre y cuando se toleraran las consecuencias que esto conllevara.

El presente trabajo analiza el momento histórico político en el cual el general Perón elabora y adopta la doctrina de la tercera posición. A partir de esto, es necesario aclarar que teorías, autores y categorías de análisis sirvieron a la realización de este análisis.

Escudé (1983) presenta una documentación desconocida y una interpretación original que obliga a replantear las versiones corrientes sobre los supuestos beneficios de la política económica de Perón y otros temas conexos analizando el periodo 1942 – 1949. Describe lo sucedido durante los años de la Segunda Guerra Mundial y primeros años de la Guerra Fría, el boicot económico, y el impacto que tuvo en nuestro país.

Escudé (1988) plantea una interpretación inédita y polémica sobre la ratificación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) con documentación de las cancillerías de Gran Bretaña y Estados Unidos reveladores de la compleja trama que se tejió entre 1947 y 1950 en torno a ese tratado. Argentina, país neutral en las dos Guerras Mundiales y contestatario de las iniciativas panamericanas de los EE.UU. se decide a

rubricar, en pleno auge de la tercera posición, ese pacto considerado la piedra de toque de la estrategia de defensa hemisférica de los Estados Unidos.

Santos Martínez (1976), por su parte, además de describir el contexto histórico, analiza el discurso en el cual el líder argentino promulga la tercera posición y remarca el énfasis que le otorga al respeto y a la energía al servicio de la paz. Invocando la protección del Altísimo, nuestra Constitución Nacional y las memorias de nuestros héroes propuso unas líneas operativas generales. El autor destaca que el mensaje fue traducido al portugués, francés, italiano y ruso, y enviado a los cancilleres americanos y a la Santa Sede, juntamente con un 'proyecto de paz'. Se solicitaba, asimismo, la adhesión y la voluntad de trabajar en favor de los anhelos expresados en el mensaje.

Lanus (1984) llena un verdadero vacío en la bibliografía diplomática argentina. Abarca los principales acontecimientos ocurridos en nuestra política exterior durante los treinta y cinco años que van desde la terminación de la segunda guerra mundial (1945) hasta la propuesta papal en el conflicto con Chile (1980). El autor no se ha ceñido a un orden sistemático ni cronológico en su exposición. Trata los asuntos por tema, sobre la base de documentos conocidos o inéditos, y de testimonios de hombres políticos y funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores que actuaron en los acontecimientos. Sobre la tercera posición plantea que finalmente no fue beneficiosa para la Argentina a causa de los boicots comerciales que trajo aparejada.

Esta investigación es posible de llevar a cabo a partir del realismo que constituye una teoría clásica de las relaciones internacionales. Esta teoría de orden normativo le otorga especial importancia al poder en términos de fuerza militar y al interés nacional en términos de superioridad y de seguridad. Otros de los componentes relevantes de esta

teoría son: el miedo y la racionalidad. El miedo constituye lo que lleva por ejemplo a un estado a armarse si su estado vecino se arma, por sentirse amenazado por este. La racionalidad por su parte es definida por el realismo como la capacidad de un estado de calcular el costo y beneficio de todas sus acciones. Además considera que los estados sólo obran en función de sus propios intereses egoístas y con el objetivo de sobrevivir en un mundo que tiende a guerrear para dirimir los conflictos.

Los principales exponentes de esta teoría son: Hans Morgenthau, Raymon Aron y Celestino del Arenal. Me parece menester destacar el aporte de Kenneth Waltz a esta teoría con su obra denominada “El hombre, el estado y la guerra” en la cual va analizando cuidadosamente cada uno de los factores y termina concluyendo en que la guerra se origina a causa de la anarquía del sistema internacional. Por lo tanto la anarquía se constituye como la causa permisiva de la guerra por excelencia.

La hipótesis o supuesto del cual parte este trabajo es que la adopción de la Doctrina de la Tercera posición durante la Guerra Fría (1945- 1990) en los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón finalmente resultó problemática para nuestro país.

Según Escudé, los Estados Unidos, ante la no alineación de la Argentina en contra del “Imperio del mal” (según Ronald Reagan) la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), resolvió tomar represalias en términos económicos y militares.

Por un lado, en lo que concierne a lo económico, Norteamérica sometió a nuestro país a una severa persecución en la cual lo privó de divisas, y esto se combinó con una política de precios que generó una disminución en la producción y en las exportaciones agropecuarias, además de un programa de nacionalizaciones implementado en un mal momento.

La consecuencia fue una crisis importante de la balanza de pagos que comenzó a perfilarse en 1948, y que para principios de 1950 ya era de muy graves proporciones. Por otro lado, en lo que respecta a la cuestión militar, Estados Unidos dejó de lado a la Argentina, implementando el sistema de *lendlease* en Brasil, lo cual benefició enormemente a este último y aisló a nuestro país. Esto causó una sensación de vulnerabilidad por parte de Argentina frente al crecimiento militar del país vecino Brasil, agravando la rivalidad histórica que existió desde la consolidación de estos estados nación. (ESCUDE, 1983, p. 8).

En efecto, el tercerposicionismo no solo no fue beneficiosa para el país, sino que también trajo aparejadas consecuencias adversas.

En relación a esto, los objetivos generales serán; identificar el objetivo perseguido en la adopción de la tercera posición durante los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón en un contexto de guerra fría y analizar las modificaciones que introdujo la tercera posición a la política exterior y doméstica de la Argentina. En lo que respecta a los objetivos específicos, planteamos: describir el contexto histórico, político y geopolítico en el cual se expresa la tercera posición, definir y caracterizar la tercera posición adoptada por el primer y el segundo gobierno de Perón, y por último analizar la modificación que sufrió la política exterior y doméstica de la Argentina a partir de la proclamación de la tercera posición.

Con respecto a la estructura del trabajo, se divide en tres capítulos. El primero hace referencia al periodo de Guerra Fría en el que imperó el orden bipolar y a las consecuencias que esto produjo en Latinoamérica. El segundo intenta hacer una aproximación al pensamiento internacional de Juan D. Perón.

Este trabajo de investigación intenta realizar un análisis descriptivo con el fin de dilucidar en qué consistía la doctrina de la tercera posición según el líder carismático y los principales autores que tratan este tema, cuáles eran los objetivos de su adopción durante el gobierno de Juan Domingo Perón y que consecuencias le trajo aparejadas a nuestro país. Se le intenta dar una respuesta a la pregunta que cuestiona si la tercera posición significó un avance o un retroceso en la política exterior, si realmente adquirió peso internacional y fue funcional a nuestros intereses o si en última instancia terminó causándole graves problemas económicos, diplomáticos y militares a la Argentina.

El objetivo que pretende alcanzar este trabajo es realizar un estudio que pueda aportar algo novedoso a la temática. Si bien existen varios trabajos históricos sobre este asunto, no se lo analiza en términos realistas de poder y de interés nacional en clave de superioridad de la Argentina.

La estrategia metodológica a utilizar en esta investigación es la analítica descriptiva, y dentro de este modelo será cualitativa.

## **CAPÍTULO I:**

Este capítulo se divide en tres secciones.

La primera sección versa sobre la conceptualización que es necesaria en aras de llevar a cabo esta investigación. Repasa los términos más importantes, que hacen al trabajo.

La segunda parte consiste en una aproximación a la etapa de comienzo de la Guerra Fría, mencionando las conferencias más importantes en las que se reúnen los aliados hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial y caracterizando el período.

La tercera y última sección, hace referencia a las conferencias panamericanas, poniendo énfasis en la posición de la Argentina en dichos encuentros. Posteriormente analiza como le afectó el orden bipolar a nuestra región, al encontrarnos bajo la esfera de influencia estadounidense.

## **I.I. Aproximaciones conceptuales**

A los fines de la realización de esta investigación, consideramos importante definir la Doctrina de la Tercera posición. Según Carlos Escudé esta doctrina constituye una alternativa que proponía el justicialismo como superadora, para la humanidad entera, del capitalismo y el comunismo, en un contexto de Guerra Fría. (Ver infografía N°2 del Anexo).

Por Guerra Fría entendemos el proceso comprendido entre 1945-1990 en el cual, terminada la Segunda Guerra Mundial, se enfrentan dos potencias antagónicas que formaban parte de los aliados: Estados Unidos, y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Se denomina de esta manera por constituir un enfrentamiento ideológico y económico con gran participación de las agencias de inteligencia y espionaje pero sin nunca llegar a un enfrentamiento bélico directo. Según Raymon Aron, la Guerra Fría se define como “un estado de paz improbable y guerra imposible”. (ARON, 1948, p.13).

Según Jorge Barandiarán por doctrina de la tercera posición o tercerposicionismo entendemos el nombre que se aplica a las corrientes políticas que buscan enfatizar su posición contraria tanto al comunismo como al capitalismo, siendo antimarxistas y antiliberales, así como presentarse a sí mismos como más allá del espectro político que ubica a los partidos políticos en izquierda o derecha. (Ver infografía N° 3 del Anexo).

Varios de los movimientos que han reclamado esa calificación han sido identificados, bien por pertenencia o contrapropaganda de sectores opositores, con el fascismo. Muchos promueven políticas de corte nacionalista o populista. También

suelen promulgar una revolución que reivindica los valores tradicionales o valores populares que ven bajo amenaza o con motivo de crear una sociedad totalmente nueva.

Cuando nombramos a la política exterior hacemos referencia al conjunto de las decisiones públicas que toma el gobierno de un Estado en función de los intereses nacionales y en relación con los demás actores del sistema internacional de un país. Es la variable externa del proyecto que toda Nación define en determinado momento de su desarrollo histórico. Como parte integral de un proyecto nacional que tenga un país, la política exterior debe responder, en primer término, a las aspiraciones de paz y seguridad y a las necesidades de desarrollo político, económico y social del país. Ésta refleja la solidez de un Estado, integrado como nación, con un gobierno estable y con una soberanía depositada en los ciudadanos y expresada por sus representantes por medio del interés nacional.

El término política doméstica o interna se utiliza en el lenguaje periodístico y en la literatura política para hablar de las medidas o la inspiración general de un gobierno, relativas a la administración de los asuntos del país, diferenciadas de su política externa, que es la que se refiere a las relaciones con otros países y con organismos internacionales. También se emplea para designar los asuntos particulares de un partido, organización social o corporación, o las orientaciones que sus integrantes tienen frente a los otros y con respecto a la conducción general de la misma empresa o agrupación dentro de un país o nación.

Se le denomina peronismo a la doctrina y el movimiento desarrollado a partir de Juan Domingo Perón, un político y militar que fue elegido en dos oportunidades por el pueblo argentino como presidente (en 1946, 1952 y 1973). Dos de esos periodos, sin

embargo, no pudo completar sus mandatos, ya que en 1955 fue derrocado por un golpe militar y en 1974 falleció mientras ejercía como máximo mandatario de Argentina.

La neutralidad productiva es un término acuñado por Pierre Renouvin que hace referencia a un accionar llevado a cabo por Italia en los comienzos de la primera guerra mundial, en 1914, por la cual en un primer momento adopta una neutralidad pero en forma clandestina negocia con las dos partes beligerantes para analizar quien le otorgaba más ventajas y cuáles eran más funcionales a sus intereses.

## **I.II Contexto internacional de Guerra Fría**

“... la guerra terminó con un vacío político. El equilibrio de poder estaba destruido, y un tratado de paz general se mostraba elusivo. Entonces el mundo estaba dividido en dos bandos ideológicos. El período de posguerra se convertiría en una extensa y penosa lucha por lograr ese mismo acuerdo que había eludido a los dirigentes desde antes de que terminara la guerra”. (KISSINGER; 1994, p.22).

El largo período de Guerra Fría estuvo caracterizado por la división de bandos ideológicos que se veía reflejado en dos esferas de influencia divididas por una “cortina” imaginaria.

Puede considerarse a la teoría de las zonas de influencia como la principal herramienta utilizada en las relaciones entre EE.UU. y la URSS con el fin de evitar un conflicto abierto entre ambas a lo largo de toda la guerra. Para Raymond Aron, durante la Guerra Fría se avanza hacia un nuevo modelo con los dos Grandes y sus respectivas Zonas de Influencia. La constitución de una zona de influencia soviética en el Este europeo provocó un reagrupamiento en el Oeste, el cual provocó una réplica bajo forma de estrechamiento de lazos entre las democracias populares y la Unión Soviética. La dialéctica de los bloques es, en sí, clásica y conforme a la lógica previsible de un

equilibrio bipolar. (ARON; 1963, p.329).

Según Aron, una vez definidos los dos bloques antagónicos toda la estrategia de la política mundial, o bien, la clave del mantenimiento de la paz o el desencadenamiento de la guerra entre las dos superpotencias, pasaba por la capacidad de construir dos zonas de influencia claras, donde cada uno tuviera la seguridad de poder actuar con tranquilidad, sin la ingerencia del otro. El problema era que esta propuesta presentaba algunas dificultades. (ARON; 1963, p.329).

No habría ya apaciguamiento, en tanto que subsistan las tres causas principales de lo que hemos acordado llamar guerra fría; partición de Europa, carrera de armamentos, destino del tercer mundo. Ahora bien, estas tres causas constituyen el efecto más de lo que son los dos Grandes o los dos bandos, que de lo que hacen. El apaciguamiento exigiría una delimitación aceptada, de las zonas de influencia, lo que es incompatible con la pretensión universalista de cada una de las dos ideologías. El bloque socialista, por su mismo ser y fuera de toda acción subversiva, ofrece un modelo de desarrollo al tercer mundo. Occidente no puede dejar de temer la difusión del ejemplo soviético, puesto que los convertidos se transforman, a su vez, automáticamente en enemigos. (ARON; 1963, p.330).

Es menester hacer mención a que en 1945, con la Segunda Guerra Mundial ya

casi terminada, los aliados se reúnen en varias ocasiones, siendo las más relevantes las siguientes conferencias: Teheran, Yalta y Postdam. En estas tres conferencias los vencedores del último enfrentamiento bélico mundial intentan ponerse de acuerdo respecto a cuestiones de gran importancia: el fin de la guerra, la creación de Naciones Unidas, el pago de la indemnización de guerra por parte de Alemania, la cuestión de las fronteras de Polonia, el desarme de Alemania, y no por nada la ante última conferencia (Yalta) es comúnmente denominada: “el reparto del mundo”.

Para analizar los temas tratados en estas reuniones hay que tener en cuenta que cada uno de los líderes se posicionaba en función de sus experiencias históricas nacionales.

Churchill deseaba reconstruir el tradicional equilibrio del poder en Europa, lo que significaba reconstruir la Gran Bretaña, Francia y hasta la vencida Alemania para que, junto con los Estados Unidos, estos países pudiesen servir de contrapeso al coloso soviético del Este. Stalin reflejó su ideología comunista y, a la vez, la tradicional política exterior rusa. Se esforzó por capitalizar la victoria de su país extendiendo la influencia rusa por la Europa central. Y se propuso convertir los países conquistados por las armas soviéticas en zonas amortiguadoras que protegieran a Rusia de toda futura agresión alemana. Roosevelt convino con su pueblo en rechazar el mundo tradicional de la diplomacia europea cuando insistió en que una victoria

nazi amenazaría a los Estados Unidos, no se propuso movilizar a su país para restaurar el equilibrio europeo del poder. (KISSINGER; 1994, p. 62).

A lo largo de estas conferencias se trataron tópicos muy diversos, es por eso que sólo haremos mención a los que influyen en el escenario de Guerra Fría, basándonos en el autor Charles Zorgibe.

- **Cuestión polaca**

Se hizo referencia a la restitución de sus fronteras previas a la invasión nazi. La necesidad de una salida al mar, el famoso corredor polaco que ya se había establecido en la paz de Versalles de 1919. Además Roosevelt y Churchill abogaron por la realización de elecciones libres y democráticas que, a pesar de lo acordado, se llevarían a cabo recién dos años después en 1947.

- **Alemania vencida**

Según Zorgibe, el desmembramiento de la Alemania nazi se iba a realizar en varios aspectos. En primer lugar, era necesaria una completa desmilitarización, tanto en forma de sanción, como para evitar que resurja esta potencia. En este punto todos los aliados estaban de acuerdo. En segundo lugar, querían desindustrializar Alemania. Aquí se destacaba la postura de Stalin quien sostenía que la URSS debía quedarse con el 70% de su industria para cobrar sus pérdidas de guerra. Los demás no estaban de acuerdo con esto, ya que en caso de cumplirse su voluntad, Alemania no sería capaz de pagar las reparaciones de guerra. Por último, además de fijarse un monto a las reparaciones, se

decide la separación del país en 4 zonas de ocupación. Una zona para cada aliado. (Zorgibe, 1997, p. 230)

- **Naciones Unidas**

Roosevelt buscaba la creación de una institución de carácter mundial para garantizar el mantenimiento de la paz. Esta sería conservada por un sistema de seguridad colectiva, mantenido por los aliados de guerra sostenidos por mutua buena voluntad y vigilancia. La constitución de esta nueva organización debía tener en cuenta los fracasos de Sociedad de Naciones para no volver a cometerlos: el carácter tan jurídico de la organización, su sistema de seguridad colectiva tan abstracto y sus débiles sanciones.

Con respecto a los miembros, en principio serían invitados a la sesión plenaria todos los estados q le hayan declarado la guerra al eje.

Mientras Roosevelt deseaba aplicar el concepto wilsoniano de armonía internacional, las ideas de Stalin acerca de la dirección de la política exterior eran estrictamente las de la Realpolitik del Viejo Mundo.

En la Conferencia de Yalta se resolvió que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad (EEUU, Reino Unido, la URSS, Francia y China) tuvieran derecho de veto en todo tipo de resoluciones, exceptuando las de procedimiento. Los "Tres Grandes" acordaron que "una conferencia de las Naciones Unidas fuera convocado en San Francisco, en los Estados Unidos, el 25 de abril de 1945, para preparar la Carta de esta organización".

Es luego de estas conferencias que comienzan las divergencias, las tensiones

entre Estados Unidos y la URSS. Se evidencia que lo que los unía como aliados en el pasado era un enemigo común, el nazi-fascismo. Ahora bien, en este escenario de posguerra habiendo derrotado a su enemigo ya no se necesitaban mutuamente y su alianza iba a comenzar a resquebrajarse.

A continuación vendrán las advertencias públicas: el 5 de marzo Churchill evoca, en presencia de Truman, “el telón de hierro que ha caído a través del continente de Stettin en el Báltico a Trieste en el Adriático”. Según el periodista Walter Lippman: la guerra fría prolonga la guerra que acaba de terminarse por su implacabilidad y por el carácter global de lo que está en juego, pero se distingue de aquella por los medios utilizados.

Este desarrollo intenso de la política internacional, dentro y fuera de los países, ha impuesto la necesidad de crear los instrumentos para manejarla y así han surgido los “Grandes Internacionales”. El capitalismo y el comunismo soviético no son sino dos de ellas, aparentemente contrapuestas pero, en realidad de verdad, perfectamente unidas y coordinadas. Para comprobarlo, basta recordar 1938 cuando se aliaron para aniquilar a un “tercero en discordia” representado entonces por Alemania e Italia. No es menos elocuente lo que sucedió en la Conferencia de Yalta en la que ambos imperialismos se ponen de acuerdo y coordinan sus futuras actividades de dominio y explotación. Pero es que todo tiende a internacionalizarse

alrededor de ellos, lo que, en último análisis es un triunfo del internacionalismo comunista. (PERÓN, 1968, p. 22).

La política exterior de la Argentina siempre estuvo caracterizada por la posición neutral y la falta de vocación para las alianzas. Esta fue la postura que adoptó en las dos Guerras Mundiales, y en la Guerra Fría, con la diferenciación de que durante esta última se proclama la Doctrina de la Tercera posición en 1947, a dos años de iniciado el enfrentamiento entre las dos superpotencias, y el comienzo de un sistema internacional de orden bipolar.

El emblemático Juan Domingo Perón, considerado una de las figuras latinoamericanas más destacadas del siglo XX, asume por primera vez la presidencia argentina en 1946. A pesar de que no es el objetivo final de este trabajo, es importante destacar la relevancia que tuvo este mandatario en nuestro país, marcando a mi parecer un hito en la historia argentina. En el marco de lo que constituyó el primer gobierno populista de la Argentina, el acceso al poder de este líder carismático implicó profundas transformaciones en el panorama sociopolítico del país. Perón fue el vivo representante de la clase trabajadora, y su mayor logro fue integrarla al sistema político, otorgarle lo que nunca antes habían tenido: un rol preponderante como nuevo actor político. La logística de Perón fue propia de un estratega.

Entre 1943 y 1946 llevo a cabo un plan que consistió en articular su proyecto de poder en base al otorgamiento de mejoras y beneficios para la clase obrera. Fue de esta manera que el mandatario consiguió su apoyo incondicional, y esto lo catapultó a la presidencia de la nación. Según varios autores que se dedicaron a estudiar el movimiento peronista, lo llamativo del accionar de Perón era ocasionar o estimular

problemas entre la clase obrera y el empresariado, para luego aparecer como mediador y quien se encargaba de resolver los conflictos, apoyando a la clase oprimida. Este apoyo a la clase trabajadora quedó plasmado en la reforma constitucional de 1949, comúnmente denominada “la reforma peronista”.

Pienso que el problema social se resuelve de una sola manera: obrando conscientemente para buscar una perfecta regulación entre las clases trabajadoras, medias y capitalistas, procurando una armonización perfecta de fuerzas, donde la riqueza no se vea perjudicada, propendiendo por todos los medios a crear bienestar social, sin el cual la fortuna es un verdadero fenómeno de espejismo que puede romperse de un momento a otro. (PERÓN, 1944).

“Esta cuestión de enhebrar a las clases antagónicas a partir del Estado, concentra lo central de los proyectos corporativos. Quienes así piensan, teorizan acerca de un fantástico estado por encima de las clases, y no atado a ninguna de ellas sino obrando como arbitro de los distintos conflictos”. (DÁVILA, 1971, p. 108).

### **I.III La posición argentina en las Conferencias Panamericanas**

Con el fin de explicar la política exterior de los dos primeros gobiernos peronistas es menester hacer referencia a cuál era la postura de la Argentina previamente al período a analizar, ya que están íntimamente relacionados.

En plena Segunda Guerra Mundial en el año 1942, se realiza la III Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro por iniciativa de Chile y Estados Unidos, ya que en ese momento Japón ya había atacado por sorpresa varias bases americanas. A causa de esto Estados Unidos buscaba que América rompa relaciones diplomáticas con el Eje Roma- Berlín – Tokio y también firmar un acuerdo de cooperación militar y naval. Finalmente, a pesar de la presión de Norteamérica, sólo obtienen una recomendación de ruptura de RRDD de las repúblicas americanas. El canciller Ruiz Guiñazú se opone al carácter obligatorio de la política norteamericana y argumenta que el ataque a Pearl Harbour y otras bases del Pacífico no pueden considerarse una agresión a todo el continente, ya que ni siquiera se encuentran en nuestro continente, sino que forman parte de Asia. Para Latinoamérica la cuestión económica era de gran relevancia, y dependía plenamente de Estados Unidos para su resolución. En 1941 se adopta una Ley de Préstamo y Arriendo por la cual se autoriza a vender, permutar y arrendar toda clase de artículos para la protección de cualquier país cuya defensa sea considerada vital para Estados Unidos.

La Argentina desoyó esa recomendación, y como consecuencia, fue sometida a una severa persecución económica y diplomática por parte de los Estados Unidos.

Esta persecución, que privó a la Argentina de divisas y de armas, se combinó con una política de precios que generó una disminución de producción y de las exportaciones agropecuarias, y con un programa de nacionalizaciones implementado justo cuando el país debía administrar más cuidadosamente sus reservas para asegurar el buen funcionamiento cotidiano de su economía: fue un esfuerzo de repatriación que incluyó no sólo el sonado caso de los ferrocarriles (comprados con libras bloqueadas) sino también importantes pagos en dólares a Estados Unidos, Brasil y Francia, realizados con el objetivo político de proclamar que “la Argentina(...) no tiene deuda externa, ya que ha sido saldada, transformándonos en uno de los tres países acreedores del mundo. (ESCUDE, 1983, p. 7).

Norteamérica rechaza el pedido de armas de Argentina comenzando la presión sobre su posición. Al hostigamiento económico, sobre el que ya hice referencia, iba a continuar un aislamiento diplomático, es decir, la presión a los demás países para que rompan relaciones diplomáticas con nuestro país. Finalmente en el año 1944, el presidente de facto Ramírez rompería relaciones con el Eje, argumentando el descubrimiento de una red de espionaje en el territorio. Un mes después, Ramírez se ve obligado a abandonar la presidencia, delegando el mando en su vice, Farrell, quien declara que iba a continuar apoyando la causas de las Naciones Unidas. A pesar de esto, Estados Unidos no reconocería al nuevo gobierno por considerarlo germanófilo y retira

al embajador argentino que estaba en Washington. Funcionarios estadounidenses estaban convencidos de que la Argentina tenía lazos siniestros con alemanes y japoneses, además de un marcado sentimiento antiyanqui.

A partir de este momento nuestro país queda aislado en el continente, por lo tanto solicita una reunión de consulta en la Unión Panamericana para intentar explicar su postura y así tratar el tema del conflicto argentino. Brasil, Chile y Perú se niegan a concurrir a una hipotética reunión ya que pensaban que si se realizaba se verían obligados a alinearse en contra de Estados Unidos o en contra de la Argentina.

Otra reunión de gran peso para nuestro país fue la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz de Chapultepec en 1945. “Allí se recomendaron principios ya establecidos anteriormente en otras conferencias como la proscripción de la conquista territorial, la práctica del sistema de consulta en caso de guerra o amenaza de guerra. También se recomendó la constitución de un Organismo Permanente de Defensa y control sobre los armamentos”. (CHIANELLI, 1990, p. 28).

Si Argentina suscribía el Acta de Chapultepec, significaba que declaraba la guerra al Eje y otorgaba pruebas de que restringía las actividades de esas potencias. Las repúblicas americanas, por su parte, reanudarían sus relaciones con ella. Esta resolución le permitió al gobierno militar de Farrell finalmente declarar la guerra, reintegrarse al sistema americano, como también la posibilidad de participar en la Conferencia de San Francisco.

“Las resoluciones de la conferencia de Chapultepec no fueron otra cosa que la ratificación rotunda de acuerdos anteriores, como los adoptados en mayo de 1944 por la Comisión Interamericana de Desarrollo, dirigida por Nelson A. Rockefeller. Todos esos

acuerdos tendían a neutralizar cualquier proyecto de política económica hispanoamericano de carácter autónomo. En Chapultepec fue elaborada la Carta Económica de las Américas que, como bien señala Hernán Ramírez Necochea, no contiene sino una repetición más coherente y un tanto modernizada de resoluciones que se venían adoptando desde la Primera Conferencia Panamericana de Washington (1889)". (CHÁVEZ, 1984, p. 1).

Según Chávez, la declaración de guerra al Eje, fue una decisión política cuarteada por el coronel Perón, y no solo abrió a la Argentina las puertas del Sistema Interamericano, sino también las de las Naciones Unidas, "según pudo verse durante los debates de la Conferencia de San Francisco, en la que el canciller soviético Viacheslav Molotov fue derrotado en lo concerniente a la exclusión de nuestro país". (CHÁVEZ, 1984, p. 1.).

Un año después, cuando asume Juan Domingo Perón, se encarga de enviar al Congreso los acuerdos de Chapultepec y San Francisco para su correcta aprobación. El problema se suscitó a causa de que Norteamérica no estaba cómodo, ya que creía que subsistían empresas, escuelas y espías nazis en el país. Como forma de conciliar, la Argentina deporta espías e incauta bienes del Eje.

"Además de Chapultepec se reconocieron los derechos de la mujer para votar en igualdad de condiciones con el hombre y esos derechos fueron ratificados en la Conferencia Internacional de San Francisco". (CHIANELLI, 1990, p. 28).

Según Chianelli, en la Conferencia sobre la Paz y la Seguridad del Continente, que se realiza en 1947, se firma el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Este acuerdo contemplaba dos posibilidades: a) ataque armado contra un estado

americano que sería considerado un ataque a los Estados americanos y obligaba a tomar medidas acordadas por el Órgano de Consulta del Sistema Americano; b) agresión que no fuera ataque armado o efectuado fuera de la zona de seguridad, en este caso, se recurriría al Órgano de Consulta para acordar las medidas que conviniera. Las medidas a adoptarse quedaban en manos de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, convocados por el Órgano de Consulta y según decisión adoptada por los dos tercios de los Estados signatarios. Se perdió en este caso la unanimidad en la votación por la que tanto había bregado siempre la Argentina y por lo tanto el derecho de veto.

En lo que respecta a bases militares, la delegación estadounidense, tuvo la intención de incluir dentro del sistema de seguridad, las que poseía alrededor del mundo. La Argentina y México se opusieron y finalmente se aceptó la cobertura para cualquier ataque pero solo dentro de la zona de seguridad. Nuestra delegación solicitó que se incluyeran las Malvinas y la Antártida. (CHIANELLI, 1990, p. 28).

La delegación de Estados Unidos pretendía aceptar en Río una organización permanente, manejada por “los grandes” del hemisferio occidental: Argentina, Brasil, México y Estados Unidos. La Argentina se opuso y quiso postergar la decisión hasta el año siguiente en Bogotá. “Nuestra delegación, quería un plan económico para América, que la delegación norteamericana rechazó, aduciendo que esa Conferencia debía de resolver asuntos de defensa y dejar lo económico para la próxima, en Bogotá. Bramuglia aprovechó la reunión para exaltar lo que dio en llamarse la Tercera Posición, enunciada por el presidente Perón en su discurso del 6 de julio de 1947, con respecto a nuestra posición internacional”. (CHIANELLI, 1990, p. 29).

## **CAPITULO II:**

El siguiente capítulo consta de dos secciones.

En la primera parte se busca caracterizar en pensamiento de Perón a en clave internacional; la Guerra Fría, los imperialismos, la división del mundo, la liberación de los pueblos, el Tercer Mundo, los tipos de democracia, entre otras cosas.

En la segunda sección se realiza un recorte de la visión de unidad latinoamericana de Perón, analizando el proyecto del tratado del ABC.

## **I.I La visión internacional de Juan Domingo Perón**

En este 1968 ya soplan vientos de fronda para los contumaces reaccionarios de otros tiempos: comienza ya “la hora de los pueblos”, caracterizada por la liberación de las naciones del yugo opresor de los imperialismos como por la supresión de la injusticia social. (...) Para nosotros, los latinoamericanos, nada sería más placentero que unos Estados Unidos evolucionados, fuertes y ricos, encabezando al Nuevo Continente por derecho propio, siempre que ellos se realizara sin detrimento de los demás, sin métodos imperialistas de dominio y explotación, sin insidiosos procedimientos y sin la prepotencia del avasallamiento. En tales condiciones, la defensa solidaria, del Continente sería un hecho y hasta se justificaría en cierta medida la Doctrina Monroe. (PERÓN, 1968, p. 2).

En su libro “La Hora de los Pueblos”, Juan Domingo Perón deja en claro su aversión a toda forma de imperialismo. A pesar de esto se puede apreciar una distinción entre lo que él considera el imperialismo yankee, y por otro lado el imperialismo soviético. Si bien en ningún momento lo explica, lo interpreto de dos formas posibles: en primer lugar puede que crea más productivo hacer hincapié en los Estados Unidos por encontrarnos en su esfera de influencia; por el otro quizás considere que estos últimos cuentan con una hegemonía incomparable, por sobre la URSS.

Además también insiste en la cuestión de advertir la futura decadencia de los

imperialismos. Según él, los imperialismos tienen un destino al que, por determinismo histórico, no pueden escapar como lo viene confirmando la historia a lo largo de todos los tiempos: “ni Cartago sobrevivió a Escipión El Africano, ni Roma, el imperio más fuerte que ha producido la humanidad pudo hacerlo ante su propia decadencia: es que a los imperialismos nadie los tumba de afuera, se pudren por dentro”. (PERÓN, 1968).

El autor identifica dos males con el mismo grado de peligrosidad: el imperialismo y las oligarquías. Los países hermanos de nuestro continente, insiste, son víctimas de estos males.

“(…) la evolución nos lleva, queramos o no, hacia estructuras y formas más acordes con las necesidades del mundo y del hombre de hoy. Para inspirar esos cambios estructurales y esas formas de ejecución existen, por lo menos por ahora, solo dos tendencias: un socialismo nacional cristiano o un socialismo internacional dogmático. Todos los países se dirigen perceptible o imperceptiblemente a ellos, porque el demoliberalismo no puede ofrecer ya más que esquemas ampliamente superados por el tiempo y la evolución. (...) Pero, aun dentro del curioso esquema anterior, los grupos de naciones pertenecen a otros tres sistemas: los satélites del imperialismo yanqui, los satélites del imperio soviético y los del “Tercer Mundo”. Los primeros, apoyados por las oligarquías y el cipayismo nativo y, en muchos casos, por

guardias pretorianas al servicio imperialista; los segundos manejados por las fuerzas marxistas reclutadas en los propios países; los terceros, que tratan de integrarse en un “Tercer Mundo” con países libres o que se van liberando y que se colocan tan distante de uno como de otro de los mencionados imperialismos”. (PERÓN, 1968, p. 7).

Cuando hace referencia a los países liberados menciona a la China Popular, quien al comienzo de la Guerra Fría, tras su revolución comunista en 1949 se alinea a la URSS pero luego termina rompiendo dicha alianza por cuestiones militares e ideológicas.

Según el autor, la liberación en el plano internacional es indispensable para garantizar la justicia social, la independencia económica y la soberanía nacional, constituyendo estos tres objetivos los pilares fundamentales de la doctrina justicialista. Esta es la única vía para forjar grandeza nacional y poder salir de “nuestra triste condición de subdesarrollados, en tanto seamos tributarios de la explotación imperialista”. (PERÓN, 1968, p. 7).

Desde el comienzo de su mandato, Perón buscaba marcar una diferencia con respecto a los gobiernos anteriores. Es a causa de esto que pocos días después de asumir la presidencia, envía un comunicado al congreso en la que anunciaba el restablecimiento de relaciones con la Unión Soviética. Este es un dato no menor si tenemos en cuenta que la ruptura de relaciones databa desde el gobierno de Kerenski, en 1917, previo a la revolución bolchevique. “Muy sorprendidos y aun desorientados quedaron muchos de los que venían calificando de fascista al naciente justicialismo, y los que habían visto a

los dirigentes comunistas locales del brazo y por la calle con la gente de la Unión Democrática”. (CHÁVEZ, 1984, p. 1).

Según Rapoport, Perón implementa el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS, que logra mantener pese a la guerra fría, y el además desarrolla vínculos económicos con la España de Franco y otros países europeos para de esta forma fortalecer su “tercera posición” y contrarrestar el aislamiento internacional al que lo conducía el abierto hostigamiento de ciertos sectores del gobierno y la opinión pública estadounidenses. (RAPOPORT, 1991, p. 67).

Con lo anteriormente mencionado se pone en evidencia la gran capacidad de tejer estrategias en materia de política exterior por parte del general Perón.

La tendencia principal en este periodo fue la de aprovechar en lo económico el triangulo argentino-norteamericano-británico (y europeo), procurando, entre otras cosas, que a través de su funcionamiento el país del norte pusiera fin a su política de coacción hacia la Argentina y pudiera satisfacer con sus productos las necesidades locales. (RAPOPORT, 1991, p. 67).

(...) el presidente Perón nos ha asegurado que la <<tercera posición>> es una política de tiempos de paz y un <<recurso político>> que no tendría efecto alguno si los EEUU y la URSS entrasen en guerra, en cuyo caso la Argentina declarararía la guerra inmediatamente del lado de los Estados Unidos. Cualesquiera sean las intenciones de Perón, los propagandistas argentinos de la terca posición han dañado las relaciones norteamericano-argentinas y en

medida menor han sido causa de embarazo para los Estados Unidos en sus relaciones con otras repúblicas americanas. (POLICY STATEMENT, 1950).

En lo que concierne a los tipos de democracias, el autor advierte que si bien existe una democracia liberal, también hubo otros tipos de democracias tan legítimas e importantes como la primera. Caracteriza al comunismo soviético, los fascismos, el nacionalsindicalismo español, los nacionalcomunismos del este y a los socialismos árabes como distintas formas de democracia del siglo XX.

Según Perón, la democracia de nuestro tiempo no puede ser estática, orquestada por grupos cerrados de dominadores por herencia o por fortuna, sino que debería ser dinámica y en expansión para dar cabida y sentidos a las crecientes multitudes que van igualando sus condiciones y posibilidades a las de los grupos privilegiados. “Esas masas ascendentes reclaman una democracia directa y expeditiva que las viejas formas ya no pueden ofrecerles”. (PERÓN, 1968, p. 9).

Ahora bien, según él, la democracia que anhelan los pueblos está muy lejos de ser la que pretenden imponer desde los centros demoliberales de las oligarquías manejadas desde el “State Departament” o desde el “Pentágono”. “Todos luchamos por una democracia, pero esa democracia no ha de ser impuesta ni por la Casa Blanca, ni por el Kremlin, sino por el pueblo y para que ello suceda debe dejárselo actuar libremente y no manejado por los agentes cipayos de uno u otro de los imperialismos dominantes”. (PERÓN, 1968, p. 9).

“Los conductores de los imperialismos que aspiran a dominar sobre los pueblos han tratado de menospreciar nuestras realizaciones saboteando nuestra doctrina y

atacándola en todos los frentes y en todas las retaguardias”. (PERÓN, 1952).

Otra forma de demostrar su desafío y desacuerdo hacia el dominio de Occidente en materia de política exterior fue el hecho de no adherir a las instituciones de Bretton Woods, creadas al finalizar la Segunda Guerra Mundial para garantizar el poderío de los Estados Unidos en el mundo.

“He aquí algunas de las razones (aparte de muchas otras) por las cuales el gobierno Justicialista de la República Argentina no se adhirió al Fondo Monetario Internacional. Para nosotros, el valor de nuestra moneda lo fijábamos en el país, como también nosotros establecíamos los cambios de acuerdos con nuestras necesidades y conveniencias”. (PERÓN, 1968, p. 37). Para el intercambio internacional recurrían al trueque y así nuestra moneda real eran nuestras propias mercaderías. Según él, ante el falseo permanente de la realidad monetaria internacional y las maniobras de todo tipo a que se prestaba el insidioso sistema creado, no había más recurso hacerlo así o dejarse robar impunemente.

Cuando en 1947, el partido justicialista anunciaba la “hora de los pueblos” y su doctrina, ambos “mundos” (el demoliberal y el soviético), apoyados por el imperialismo capitalista, lanzaban su ofensiva tachándolos de “antiliberales”, “demagogos”, “nazifascistas”, entre otras acusaciones.

Según Perón, como la liberación anda suelta por el mundo, lo que hay que hacer es esperar a que la acción general en el campo internacional haga posible la acción de conjunto y que además sea coordinada. Con el objetivo de preparar ese accionar, que puede ser tanto en pro de nosotros como en beneficio de todos los pueblos que ansían liberarse del imperialismo, es menester que todos los líderes del pueblo se unan en

lucha. “Para ello, basta que cada uno prepare en su país las mejores condiciones mediante el adoctrinamiento adecuado de las masas y coordine su acción con los demás. Llegará un día que todos estaremos en marcha sobre los propios objetivos, dentro de otro general, que será un reaseguro para todos”. (PERÓN, 1968, p. 32).

## II. II Perón y la Unidad Latinoamericana

Según Puig, América Latina de región puede convertirse en un sistema internacional, cuyo centro sea una visión integradora. Esta integración, en el concepto de la autonomía implica una alianza permanente, en tanto que el sistema internacional solo puede aspirar a la coexistencia entre estados.

“Las vidas políticas internas de Brasil y Argentina se tornaron crecientemente compatibles durante las presidencias de Vargas y Perón, ya que se trataba de liderazgos personales únicos capaces de asegurar un nuevo status económico y político a las clases trabajadoras de sus países. El momento áureo de esta simetría fue entre 1951 y 1954”. (HIRST, 1985, p. 3).

Según Hirst, tanto Vargas como Perón parecían percibir la coincidencia de sus mandatos como un momento privilegiado para emprender la fraternidad americana. El gobierno peronista había dado clara evidencia de sus intereses en promover una aproximación de mayor consistencia entre los países latinoamericanos. Estos esfuerzos tomaron nuevo vigor a partir de su segundo mandato a través de un conjunto de entendimientos bilaterales con Chile, Ecuador, Paraguay y Bolivia. (HIRST, 1985, p. 3).

De esta forma surgían el populismo y el nacionalismo, dos vertientes que se complementaban con el fin de articular una dimensión interna y externa. Lo real era que esta ideología naciente tenía tintes de antinorteamericanismo, mayormente impulsado por el ostracismo a que fue inmersa la región a partir del final de la 2da contienda mundial.

Por el año 1946 Vargas y Perón eran considerados una amenaza a los intereses norteamericanos en Latinoamérica. “Curiosamente, la influencia ejercida por EEUU

sobre la evolución de los hechos política en Brasil y Argentina en los años 1945-1946 tendiente a evitar la continuidad de Vargas y la victoria de Perón tuvo resultados opuestos. En el primer caso se consiguió el golpe de gracia, en el segundo, se amplió aún más la victoria electoral peronista”. (HIRST, 1985, p.4).

“La República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero. Estos países son la reserva del mundo”. (PERÓN, 1953).

Esa explotación que han hecho de nosotros, manteniéndonos para consumir lo elaborado por ellos, ahora en el futuro puede dárseles vuelta, porque en la humanidad y en el mundo hay una justicia que está por sobre todas las demás justicias, y que algún día llega. Esto es lo que ordena, imprescriptiblemente, la necesidad de unidad de Chile, Brasil y Argentina. Es indudable que, realizada esta unión, caerán en su órbita los demás países sudamericanos, que no serán favorecidos ni por la formación de un nuevo agrupamiento y probablemente no lo podrán realizar en manera alguna, separados o juntos, sino en pequeñas unidades. (PERÓN, 1953).

Ahora bien, además de las similitudes ya nombradas, también existían grandes diferencias entre los proyectos de política exterior de Vargas y Perón. La política exterior brasileña concebía dos ideas básicas: la contribución de las relaciones

económicas externas para el desarrollo económico y el mantenimiento del alineamiento político y militar a los principios de solidaridad del mundo occidental. Es decir, principalmente para con los Estados Unidos. Vargas buscaba un apoyo más significativo del gobierno norteamericano al desarrollo económico brasileño. “La coyuntura internacional creada con la guerra de Corea permitió a Brasil obtener beneficio a partir de los intereses político militares norteamericanos (abastecimiento de materiales estratégicos, envío de tropas)”. (HIRST, 1985, p. 8).

La política exterior argentina en cambio, como ya nombramos, tenía objetivos autonómicos. A pesar de que en 1953 surgen signos de mejoras en las relaciones argentino-estadounidenses, expresados en la concesión de empréstitos del Eximbank bajo la administración republicana de Eisenhower.

El momento de tensión (Argentina-Brasil) en este intento de regionalismo se suscita en el contexto de las negociaciones del Acuerdo Militar Brasil- EEUU en 1952. A esto se le sumaban los entendimientos militares del gobierno norteamericano con Uruguay y Chile.

Según Saavedra, en lo que respecta a las relaciones argentino-chilenas, se pueden distinguir dos etapas. La primera corresponde a la presidencia de González Videla (1946-1952) y estuvo caracterizada por un distanciamiento entre los países vecinos. Ya que, a pesar de la firma de un convenio aduanero y cooperación económica y financiera, la opinión pública y la intelectualidad se opusieron. Finalmente el tratado no se ratifica. (SAAVEDRA, 1999, p. 56).

La segunda etapa, sin embargo, es la contratara de la primera. Ibáñez y Perón eran amigos personales, y esto se vio reflejado en las relaciones argentino-chilenas a

partir de 1953. “Además de autorizarse la exportación argentina de 10 000 cabezas de ganado y reabrirse el túnel internacional de los Andes habría de firmarse el Acta de Santiago, que expresaba la voluntad de consolidar una unidad para alcanzar el progreso y la unidad de bienestar, quedando abierto a la adhesión del resto de las naciones. Ambos presidentes exaltaron las virtudes del acuerdo para Chile y Argentina”. (SAAVEDRA, 1999, p. 56).

Posteriormente, en julio de 1953 se suscribe el tratado de unión económica argentino chilena. Dicho acuerdo establecía la supresión paulatina de gravámenes, el aporte de capitales, la coordinación de esfuerzos para la industrialización y la expansión de comunicaciones y transportes. “Se creía que la unión latina se tornaría en una necesidad vital del continente, se aludía a la histórica aspiración contenida en el ABC t se predecía que en el año 2000 nos encontraríamos unidos o dominados”. (SAAVEDRA, 1999, p. 57).

“A fines de 1953, Perón en su política de aproximación a los países vecinos, había firmado acuerdos con Chile, Paraguay, Bolivia y Ecuador. No obstante, los resultados concretos estuvieron por debajo de las expectativas. Además fueron perjudicados porque Uruguay y Perú acompañaron la actitud de la diplomacia brasileña”. (HIRST, 1985, p. 11).

El proyecto de integración latinoamericano denominado ABC termina fracasando. ¿Cuáles fueron los factores que desencadenaron en dicho fracaso?

Los gobiernos populistas de Perón y Vargas tendrían fecha de vencimiento. El año 1954 representa para ambos el inicio de una cuenta regresiva. El primero se suicida en agosto, el segundo cae en septiembre del año siguiente, derrocado por un golpe

militar.

Según Saavedra, existe la posibilidad de que Estados Unidos haya jugado un papel en el fracaso del ABC, pero no directamente. Los factores determinantes fueron la negativa de Brasil a sumarse, la debilidad del acuerdo alcanzado con Chile y el progresivo acercamiento argentino-norteamericano, que termina relegando a un segundo lugar los proyectos latinoamericanos. Indudablemente, en este fallo tuvieron mucho que ver los recelos y temores de algunos sectores sociales de los países convocados frente a un excesivo predominio argentino en la región. (SAAVEDRA, 1999, p. 60).

### **CAPITULO III:**

En este tercer capítulo se intenta hacer una conceptualización de la tercera posición, distinguiendo las distintas interpretaciones a la doctrina.

Posteriormente se realiza un análisis discursivo y específico de la tercera posición. Además, se la vincula con la teoría de la autonomía heterodoxa de Jaguaribe y Puig, estudiando la política exterior del primer gobierno de Perón.

Para la realización de este capítulo se utilizaron varios discursos y artículos en los que el ex presidente hace referencia a su doctrina, para de esta forma poder analizarla de una manera más eficaz.

### **III La doctrina de la tercera posición**

Las interpretaciones sobre el alcance y el contenido de la doctrina de la Tercera Posición son diversas y contradictorias. Debemos tener en cuenta que por un lado, fue considerada una advertencia pacífica para las dos superpotencias internacionales, radicalmente enfrentadas al finalizar la Segunda Guerra Mundial, por lo que corresponde calificarla como la precursora del movimiento de no alineados y del tercer mundo. Por otro lado, fue juzgada como un simple mito, donde se representaba, bajo un nombre pomposo, tanto la vieja ideología neutralista de los gobiernos argentinos anteriores al peronismo como también la postura de imposición con los Estados Unidos. A juzgar por esta última interpretación la tercera posición sólo fue simbólica y no constituyó algo realmente novedoso para la política exterior argentina sino que fue una forma del gobierno de Perón de “coquetear” con las dos superpotencias. Parece posible establecer una comparación con la neutralidad productiva de Italia durante la primera guerra mundial.

El discurso emblemático en el que Perón declara la Tercera posición es trabajado por muchos autores. Según Santos Martínez, indicó cuál era la actitud argentina en la encrucijada universal. 'Aspira a contribuir con sus esfuerzos a superar las dificultades creadas por el hombre; a concluir con las angustias de los desposeídos'. Se refirió después a la situación laboral, política, económica y cultural del país, y reiteró la voluntad de la Argentina y de América de contribuir a la dignificación del hombre, cuyo gran problema es la paz internacional. Nuestra Nación vive, desde su origen, los principios de la libertad (...) respetando la autodeterminación de los pueblos (...). La paz internacional será posible cuando se haya alcanzado y consolidado la paz interna en todas las naciones del mundo, basada en el libre respeto a la voluntad de los pueblos.

El mundo exige solidaridad y cooperación económica. Por ello debemos reemplazar la miseria por la abundancia, y Argentina está dispuesta a materializar su ayuda en los lineamientos de la concurrencia efectiva. La política argentina ha sido, es, y será siempre pacífica y generosa. No pueden ser ya factores de coexistencia en el mundo la miseria y la abundancia, la paz y la guerra. Siempre estuvimos al lado de las naciones sacudidas por sufrimientos (...). Deseamos, otra vez, volver a proclamar nuestra ayuda. Por eso mismo, quisimos hoy decirle al mundo que nuestra contribución a la paz interna e internacional consiste además en que nuestros recursos se suman a los planes mundiales de ayuda, para permitir la rehabilitación moral y espiritual de Europa. En otro lugar enfatizó nuestro respeto y nuestra energía al servicio de la paz. Invocando la protección del Altísimo, nuestra Constitución Nacional y las memorias de nuestros héroes propuso unas líneas operativas generales que se concretaban en los siguientes

puntos:

1. Desarme espiritual de la humanidad.
2. Un plan de acción tendiente a la concreción material del ideal pacifista en lo interno y lo externo.
3. Paz internacional sobre la base del abandono de ideologías antagónicas, y la creación de una conciencia mundial de que el hombre está sobre los sistemas y las ideologías, no siendo por ello aceptable que se destruya a la humanidad en holocausto de hegemonías de derecha o de izquierda.
4. Convencimiento de que la guerra no constituirá una solución para el mundo.

A continuación, en este análisis de la esencia doctrinaria de la teoría propugnada por el líder del gobierno argentino, el autor destaca que "el mensaje fue" traducido al portugués, francés, italiano y ruso, y enviado a los cancilleres americanos y a la Santa Sede, juntamente con un 'proyecto de paz'. Se solicitaba, asimismo, la adhesión y la voluntad de trabajar en favor de los anhelos expresados en el Mensaje" (SANTOS MARTINEZ, 1976, p. 35).

"En el orden político la tercera posición implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobierno mundial (...) Que es solución nos lo demuestra la realidad concreta de nuestro pueblo, que se siente feliz porque puede trabajar con dignidad; porque la propiedad, el capital y la

riqueza son ahora bienes individuales en función social; porque ha desaparecido la explotación capitalista del hombre y toda clase de explotación humana y que es verdadera solución nos lo demuestra fehacientemente el hecho de que progresivamente, con la realización de nuestros planes ha ido desapareciendo la reacción comunista, que ha dejado de tener entre nosotros los argumentos valederos que posee, en los países capitalistas para ganar adeptos. Esta es nuestra tercera posición Justicialista que ofrecemos al mundo como solución de paz". (PERÓN, 1947).

“De la lectura de esta síntesis se deduce que el mensaje, en primer término, era fundamentalmente pacifista y respetaba el principio de autodeterminación de los pueblos, dos ideas comunes a la política exterior argentina” (CHIANELLI, 1990, p. 29). A esto se le sumaba la idea de que se debían abandonar las ideologías antagónicas, porque el hombre estaba por sobre las ideologías, humanizar el capital y dignificar el trabajo. Es por esto que no dejábamos de formar parte del mundo capitalista, aunque con atenuantes. (Ver infografía NC 1 del Anexo).

Este mensaje se ha interpretado de distintas maneras, por un lado, se destacan quienes consideran que constituye un antecedente del Movimiento de No Alineados y del Tercer Mundo, mientras que otros, lo interpretan como solamente una forma de representar nuestra posición histórica de neutralistas. En verdad, a fines de la década

del 40' aún no se habían constituido los países afroasiáticos y la opción terminante era la occidental o la comunista: de lo contrario, si se declarara una posible guerra, sólo quedaba, como posición internacional, el neutralismo. A pesar de esto, el discurso claramente estaba plasmado de interesantes ideas y palabras grandilocuentes, que en realidad eran difíciles de llevar a la práctica.

Lanus sostiene que la Tercera posición no es una actitud en el ámbito del Derecho Internacional Público o en el terreno de la diplomacia, sino una actitud ideológica en lo interno y en lo externo que nos ha permitido tener conductas independientes frente a difíciles opciones que se le presentaron a la Nación. A causa de esto, deberíamos estudiar cada una de las aplicaciones en las que Perón la implementó para poder lograr interpretarla. (LANUS, 1984, p. 23).

En sintonía que los condicionantes sistémicos introducidos por el nuevo orden de Post-Guerra, los diagnósticos sobre los que se estructuraba la política exterior durante el período de estudio se basaron en concepciones realistas y el modelo de referencia al que se apostaba y por el que se bregaba en el ámbito internacional lo vinculó al idealismo al que defino como juricista pragmático, con fuerte influencia de nuestra tradición diplomática, las constantes que también iluminaban las de numerosas naciones latinoamericanas. (BARANDIARÁN, 1998, p.21).

“Las constantes a las que se hace referencia en este trabajo son aquellas enumeradas por Gustavo Ferrari. En el mismo se habla de seis constantes:

1) Pacifismo

- 2) Aislacionismo
- 3) Evasión por medio del derecho
- 4) Moralismo
- 5) Enfrentamiento con los USA y europeísmo (lo que Barandiarán más adelante denominará Anglofilia)
- 6) Desmembración territorial”. (GRANATTO & ODONE, 2010, p.1).

“El primer peronismo empezó siendo más neutralista que neutral (en términos de Wolfers), pero fue languideciéndose su posición a medida que transcurría el tiempo. Puig utiliza el concepto de autonomía heterodoxa, que por un lado significa acercarse a Estados Unidos, pero por otro aumentar el poder a nivel regional”. (FILADORO, 2004). Varios autores analizan la política exterior del primer y segundo mandato de Perón a partir de la concepción de la autonomía heterodoxa de Juan Carlos Puig.

Los autores que se han ocupado de la autonomía se dividen en dos corrientes principales que denominamos el realismo de la periferia y el utilitarismo de la periferia. Los primeros produjeron sus obras más destacadas en los años setenta, aunque no formaron una escuela realista al estilo estadounidense o británica. Sus figuras más notorias fueron Juan Carlos Puig en la Argentina y Helio Jaguaribe en Brasil. Tuvieron un vínculo intelectual muy claro con Raúl Prebisch, particularmente en lo que se refiere al rechazo del statu quo mundial, el respaldo a políticas activas de industrialización y la promoción de propuestas

de acción multilateral para revertir la situación periférica de los países latinoamericanos. Al subrayar este punto marcaron al mismo tiempo una ruptura teórica significativa respecto del determinismo de los enfoques de la dependencia, especialmente el de sus primeras versiones. (RUSSEL Y TOKATLIAN, 2003, p.86.)

Para Jaguaribe la autonomía es función de lo que el autor describe como la viabilidad nacional y de la permisibilidad internacional. Con viabilidad nacional se refiere a la existencia de recursos humanos y materiales adecuados, y el grado de cohesión sociocultural que existe dentro de un país dado. La permisibilidad internacional, por su parte, se relaciona con la capacidad de un país para neutralizar las amenazas externas, y depende de factores como las capacidades económicas y militares, así como el establecimiento de alianzas con terceros países. El autor identifica dos requisitos adicionales para el logro de la autonomía, a saber, la autonomía tecnológica y empresarial, y la existencia de relaciones favorables con el hegemón (Estados Unidos en nuestro caso). (JAGUARIBE, 1979, p. 96 -97).

“De forma similar a los argumentos planteados por Jaguaribe, Puig (1980) considera que la autonomía requiere grados adecuados de viabilidad nacional, una cantidad suficiente de recursos domésticos, y un compromiso explícito de parte de las élites de que la autonomía tiene un valor intrínseco”. (TICKNER, 2011, p. 8).

De esta forma, ambos autores coinciden en la convicción de que si los grupos dominantes de la región no deciden romper con los lazos de dependencia que los unen al centro, difícilmente se pueda lograr dicha autonomía.

La autonomía constituye, en esta medida, un tema que atañe a la problemática internacional de los países periféricos. En el pensamiento céntrico es algo que ni siquiera se discute, ya que los países fuertes como Estados Unidos gozan de la autonomía de forma casi automática, y por ende, no tienen que reflexionar acerca de cómo adquirirla. En muchos contextos del tercer mundo, la autonomía es importante en términos simbólicos, ya que se considera un mecanismo fundamental para asegurar distintas forma de desarrollo no dependiente, y para garantizar la independencia del estado. (INAYATULLAH 1996, p.53).

“Como forma de práctica política, la autonomía constituye un instrumento para defender a la soberanía nacional y el desarrollo, para controlar las actividades de las empresas transnacionales, para afianzar las capacidades negociadoras, y para defender otros intereses frente a los países fuertes”. (TICKNER, 2011, p. 8).

Según Barandarián, el mayor objetivo de la política exterior del lapso 1946-1948 fue la búsqueda persistente de mayores márgenes de autonomía, que tenía que compatibilizar con la imperiosa necesidad de reinsertarse al sistema internacional y mejorar su relación con USA. “El nivel por el que optó el gobierno peronista lo encuadro como autonomía heterodoxa”. (BARANDARIÁN, 1998, p. 21).

Según Filadoro, se puede hacer una distinción entre las dos etapas de gobiernos peronistas. Lo real es que durante el primer peronismo no se tuvo una estructura

institucional que permitiera y soportara una política exterior autonómica como la que llevó Perón durante los '50 y '60, fue la falta de una economía abierta y estable el principal impedimento del segundo peronismo de los '70 para hacer usufructo de las oportunidades que otorgaba el sistema internacional”. (FILADORO, 2004).

Ahora bien, ¿Cómo se explica la firma del TIAR, ya habiendo el presidente Perón declarado la Tercera posición? Como he desarrollado anteriormente, durante la segunda Guerra Mundial (en 1942) los Estados Unidos ya habían comenzado a ejercer una importante presión a nuestro país para que, junto a los demás estados latinoamericanos rompan relaciones diplomáticas con el Eje. Recordemos que finalmente, con la guerra ya casi finalizada, en 1945 el presidente Farrell declara la guerra al Eje, aduciendo que como Japón había bombardeado Pearl Harbour, podía de la misma manera atacar o inmiscuirse en un conflicto bélico en contra de algunos de los países latinoamericanos. Y, al estar Japón, aliado con Alemania en el Eje tripartito “Roma- Berlín- Tokio”, también le declara sistemáticamente la guerra tanto a Alemania, como a Italia. El conflicto de intereses vuelve a tomar escena en 1947 cuando se firma dicho tratado y el gobierno argentino no lo ratifica, ni demuestra intenciones de hacerlo.

Lo que desencadenó dicha presión económica y militar fue una crisis de la balanza de pagos que comenzó a perfilarse en 1948 y que ya para principios de 1950 era ya de muy graves proporciones, aumentando drásticamente los niveles de la dependencia argentina muy por encima de lo que había sido habitual en el mundo de preguerra y en un contexto en el que la estructura política del mundo había cambiado de una forma no funcional a los intereses argentinos”. (ESCUDE, 1984, p. 8).

Es a causa de esto, que Juan Domingo Perón no ve otra opción que la ratificación del

TIAR, pues nuestro país había sufrido estas consecuencias desde 1942 y no existía otra alternativa.

La Argentina había sido “castigada” por su reticencia a romper con el Eje. Esto significó la pérdida de la ayuda económica y militar además de una política de precios y boicot comercial que perjudicó sus intereses. Las nacionalizaciones se añadieron a las causas de una crisis de su balanza de pagos. Nuestro país emergía con un poder económico disminuido, un poder negociador recortado y una capacidad militar en desventaja con el Brasil. Esa realidad fue aprovechada por los EEUU que condicionó préstamos en dólares y ayuda militar a la ratificación del TIAR. En ese toma y daca diplomático se puso a prueba el realismo de la Tercera posición la que Perón, de todos modos, no definía como incompatible con esa alianza con EE.UU.

Uno de los hechos históricos que se busca analizar en este trabajo de investigación es la razón por la cual Perón decide ratificar el TIAR, a pesar de que esto, a mi entender, claramente ponía en duda la orientación en materia de política exterior de la Tercera posición. En mi opinión aquí se demuestra de forma evidente el pragmatismo del pensamiento de Perón. Según sus declaraciones, esta alianza de asistencia recíproca que constituye un tratado militar de seguridad colectiva, no iba en contra de los postulados de la Tercera posición.

De todas maneras, es importante destacar, que el boicot económico, militar y diplomático al que fue sometido nuestro país fue trascendental. Sobre todo porque en teoría terminó en 1947, pero en la práctica concluyó recién en 1950. Además de esto, la Argentina estaba aislada, y la presión de Estados Unidos desencadenó una gran crisis en la balanza de pagos, por lo tanto la brecha entre exportaciones e importaciones era

realmente importante y también había bajado notablemente la producción de materias primas. El país no tenía mucha capacidad de acción frente a esto, y literalmente no le quedó otra opción que terminar siendo funcional a los intereses estadounidenses para tratar de salvar el default y salir de la especie de bloqueo económico al cual lo habían sentenciado.

“No es extraño, pues, que mientras en 1942 la Argentina no aceptó inmiscuirse, ni siquiera simbólicamente, en una guerra extranjera para la que no tenía vocación, en 1950 haya ratificado una alianza político militar asimétrica para la que tampoco tenía vocación: fue culminación del proceso y antítesis dialéctica a la vez”. (ESCODÉ, 1988, p. 8).

Ahora bien, hay que tener en cuenta que en junio de 1950 cuando se desencadena la Guerra de Corea y Estados Unidos interviene en el conflicto, la Argentina se niega a mandar tropas, al igual que otros países sudamericanos a excepción de Colombia.

Según Escudé, al igual que la inclusión de las Malvinas y la Antártida en la zona segura del TIAR sirvió como excusa para ratificarlo, la neutralidad norteamericana en la cuestión Malvinas, proclamada hace mucho tiempo, fue la mejor coartada para no mandar tropas a Corea. “(..) Después de todo y como todo el mundo sabe, un líder carismático no tiene necesidad de exhibir la coherencia que se le exige a un simple mortal”. (ESCODÉ, 1988, p. 14).

Por un lado, Perón declaraba que ni un soldado argentino saldría del país y que la Argentina no ha firmado ni firmará tratados que así lo requieran. Por el otro, se demostraba interesado en desarrollar relaciones militares bilaterales. Estados Unidos

consideraba las declaraciones de Perón como “ataques” a su país. Además el presidente culpaba públicamente a dicho país por la crisis en la economía argentina.

Al interrogante ¿Qué beneficios políticos obtuvo el gobierno de Perón con la adopción de la Tercera posición? Es posible responder que fue considerada como una doctrina sui generis en todo el mundo, e hizo que Perón adquiriera mucho prestigio internacional. Además de esto, sirvió como base fundacional para la Conferencia de Bandung y lo que luego se constituyó como el Movimiento de No Alineados. Ahora bien, aparte de estos, no encuentro más beneficios que los nombrados, siendo que esta posición trajo aparejadas más pérdidas que ganancias a la Argentina. Incluso, la originalidad en nuestra política exterior también nos generó una gran disminución del poder negociador y un aumento desmedido de nuestra dependencia, a causa de los procesos de discriminación que nos aplicaron desde 1942 como consecuencia de su postura “independiente”.

La grave situación de la balanza de pagos de la Argentina en 1950, además de el sentimiento acrecentado de debilidad frente al incremento de poder de Brasil, ponían al país en una situación tan delicada que sus dirigentes estaban dispuestos a ceder favores del Estado a cambio de la cooperación financiera y bélica que se necesitaba.

La acrecentada vulnerabilidad argentina, sumada al deseo de Washington de que este país cooperara con su política hemisférica y ratificara el TIAR, posibilitaba la operación de uno de los más importantes mecanismos de presión internacional: la llamada *issue-linkage* o “vinculación temática” por la cual, en estas circunstancias, los Estados

Unidos podían ofrecerle a la Argentina una ayuda financiera para paliar la crisis, amén de venderle armas, a cambio de la deseada ratificación. (ESCUDE, 1988, p.8).

Es importante destacar que, según el Policy Statement for Argentina, del 21 de marzo de 1950, los Estados Unidos sostienen que posteriormente a la declaración de la Tercera posición, el presidente Perón les aseguró que esta doctrina es una política de tiempos de paz y un “recurso político” que no tendría efecto alguno si los Estados Unidos y la URSS entrasen en guerra, en cuyo caso la Argentina declarararía la guerra inmediatamente del lado de los Estados Unidos. Aquí se ve reflejado en forma clara el doble discurso de Perón, quien de alguna forma “conquistaba” a los *Yankees* con sus declaraciones rimbombantes.

## **Reflexiones finales**

A partir de lo analizado en este trabajo de investigación hemos podido describir satisfactoriamente las causas y consecuencias de la adopción de la Tercera posición. Incluso, creo que se han logrado los objetivos planteados en un primer momento, y hemos confirmado lo esbozado en la hipótesis.

La Tercera posición fue de gran relevancia para nuestro país, y significó un posicionamiento internacional como forma superadora del capitalismo y el comunismo en un curso independiente, además implicaba ubicar la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobierno mundial. Planteaba al justicialismo como superación de las dos corrientes ideológicas- económicas antagónicas que se enfrentaban en la Guerra Fría.

Además del alcance que tuvo en nuestra región, esta doctrina es considerada precursora del “Movimiento de Países No Alineados” (NOAL) de 1961, nucleados en lo que se ha denominado Tercer Mundo.

“Las ideologías han sido superadas y el dilema ha dejado de ser comunismo o capitalismo para pasar a ser liberación o neocolonialismo. (...) La lucha por la liberación es igual en Polonia, Hungría o Bulgaria que en la Argentina, Brasil o Francia no interesa el signo bajo el cual se la realiza. (...) Este Tercer Mundo naciente, busca integrarse porque comprende ya que la liberación frente al imperialismo necesita convertirse en una acción de conjunto: este es el destino de los pueblos”. (PERÓN,

1968, p. 21).

Las duras consecuencias de la adopción de esta doctrina ya fueron mencionadas, y quedó demostrado, a mi entender, que este posicionamiento trajo aparejado para la Argentina más impedimentos y conflictos que conciliación y paz, como sostenía Perón.

A pesar de esto, es digna de remarcar la inteligencia y logística de Juan Domingo Perón para tramar estrategias a partir de su representación del realismo mágico, lo que causaba asombro al gobierno estadounidense y al mundo entero. No por nada es reconocido por la importancia de sus discursos de tinte latinoamericanistas abogando permanentemente por el beneficio de los pueblos de la Patria Grande y además considerado uno de los líderes más influyentes del siglo XX.

Debemos tener en cuenta al momento del análisis, la influencia de la política internacional, entendida como relaciones de poder entre estados (asumiendo la creciente influencia de los actores de la sociedad civil) y los principales actores internacionales vinculándose entre si de forma cooperativa o conflictiva en función de consideraciones de poder. Además, al no existir un “gobierno global”, las leyes y las instituciones están determinadas por la lucha de poder.

Ahora bien, en esta puja de poder e intereses entre una de las dos grandes potencias y el tercer mundo, podría afirmarse que terminan triunfando los intereses estadounidenses. La tercera posición forma parte de lo que constituyó la vinculación entre los países cabezas de bloque y sus esferas de influencia, demostrando la posibilidad imponerse a los grandes centros de poder a través de una variable prometedora, una alternativa latinoamericana que no había sido contemplada en el tablero.

Con respecto a las ventajas y vicisitudes que tuve que enfrentar a lo largo de la investigación, como ventajas destaco que al haber elegido un tema histórico no tuve inconvenientes para encontrar fuentes útiles donde consultar para responder a la pregunta problema. Por otro lado, en lo que concierne a los inconvenientes, por llamarlos de alguna manera, me sorprendió la complejidad del pensamiento de Perón, un factor que personalmente ignoraba. De todas maneras, lo considero académicamente enriquecedor. A partir de ese momento tuve que delimitar aún más el objeto de estudio, ya que de lo contrario se hubiese tornado inabarcable.

## Referencias bibliográficas:

- Aron R. (1963). *“Paz y Guerra entre las Naciones”*. Madrid, Revista de Occidente.
- Aron, R. (1984). *“Los últimos años del siglo”*. Madrid, Espasa-Calpe, S.
- Barandiarán, J. (1998). *“El Peronismo, la búsqueda de autonomía y sus proyectos de integración: 1946-1948”*. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.
- Chávez, F. (1985) Estudio preliminar, *“Tercera Posición y Unidad Latinoamericana”*. Buenos aires: Biblos.
- Chianelli, D. T. (1990) *“Cien años de Panamericanismo”* En revista “Todo es Historia”, N° 270.
- Dávila, D. (1971). *“El 17 de octubre de 1945”*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires.
- Escudé, C. (1983) *“Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949”*. Editorial de Belgrano, 273-290, Buenos Aires.
- Escudé, C. (1988) *“Crónicas de la tercera posición: La ratificación argentina del TIAR”*. Revista Todo es historia n° 257, Buenos Aires.
- Filadoro, M. (2004). *“La política exterior de Perón”*. *Nota de Opinión, Diario Río Negro*.
- Granato L. y Odonne N. *“El primer peronismo y la tercera posición: una visión desde la Autonomía Heterodoxa de Juan Carlos Puig”*. CAEI, Centro Argentino

de Estudios Internacionales.

Inayatullah, N. (1996) *“Beyond the Sovereignty: Quasi-States as Social Construct”*. Thomas J. Biersteker y Cynthia Weber, eds., *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge: Cambridge University Press.

Kissinger, H. (1994). *“La Diplomacia”*. Nueva York, Simon & Schuster.

Lanus, J. A. (1984) *“De Chapultepec al Beagle: Política exterior argentina”*. Emece, Buenos Aires.

Perón, J. D. (1944) *Discurso en la Bolsa de Comercio*, 25 de Agosto de 1944.

Perón, J. D. (1947). *Mensaje “Por la paz del mundo”, en el Consejo Nacional de Educación*, 6 de julio de 1947.

Perón, J. D. (1951). *“Prologo al libro de Raul A. Mende, El justicialismo”*. Editorial Kraft, Buenos Aires.

Perón, J. D. (1952). *Mensaje de Juan Perón al Congreso Nacional*, 1º de Mayo de 1952.

Perón, J. D. (1968). *“La hora de los pueblos”*. Editorial Norte, Madrid.

Puig, J.C. (1980). *“Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana”*. Caracas: Ediciones del Instituto de Altos Estudios de América Latina,

Russel, R. & Tokatlian, J. G. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Saavedra, Marisol “Las relaciones de Argentina con Chile y Brasil entre 1945-1955” en revista *Entrepasados*, Bs. Aires, No. 16; principios de 1999,

Santos Martínez, P. (1976) *La Nueva Argentina: Tomo I*. Ediciones La Bastilla, Buenos Aires.

Tickner, A. B. (2011). *Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía,*

*contribuciones locales e hibridización*. Editorial Universidad del Norte,  
Barranquilla.

Torre J. C. (1990). *“Sobre los orígenes del peronismo”*. Buenos Aires:  
Ediciones R y R.

Zorgibe, C. (1997). *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Alianza.

# ANEXO

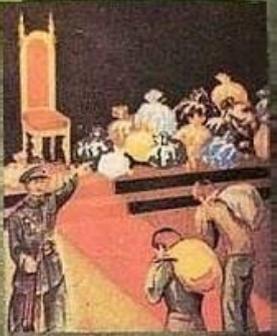
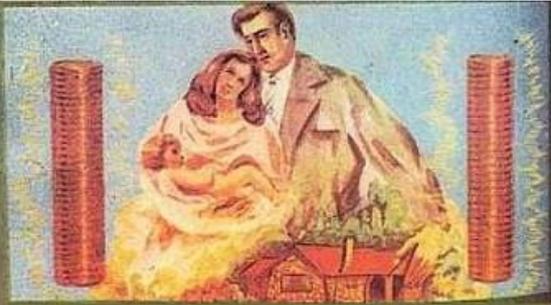
**Infografía N° 1:**

## ESTA ES LA TERCERA POSICIÓN

I- EN EL ORDEN ECONÓMICO		II- EN EL ORDEN SOCIAL	
 <p><b>CAPITAL ORGANIZADO</b></p>	 <p><b>TRABAJO DIGNO</b></p>	 <p><b>DESAPARECE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA</b></p>	
<p>"En el orden económico la tercera posición es el abandono de la economía libre y de la economía dirigida por un sistema de economía social al que se llega colocando el capital al servicio de la actividad." <b>PERÓN.</b></p>		<p>"En el orden social la tercera posición, entre el individualismo y el colectivismo es la adopción de un sistema intermedio cuya instancia básica es la justicia social." <b>PERÓN.</b></p>	
III- EN EL ORDEN POLÍTICO			
 <p><b>DESCARRERA LA CORRUPCIÓN</b> por falta de organismos.</p>	 <p><b>No somos tratados a los problemas del mundo.</b></p>	 <p><b>Hay por alta unidad nacional.</b></p>	
<p>"En el orden político, la tercera posición implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobiernos mundial." <b>PERÓN.</b></p>			
<p>"Que es solución nos lo demuestra la realidad concreta de nuestro pueblo, que se siente feliz porque puede trabajar con dignidad; porque el capital ha sido humanizado; porque la propiedad, el capital y las riquezas son ahora bienes individuales en función social; porque ha desaparecido la explotación capitalista del hombre y toda clase de explotación humana y que es... verdadera solución nos lo demuestra fehacientemente el hecho de que progresivamente, con la realización de nuestros planes ha ido desapareciendo la recesión consumista, que ha dejado de tener entre nosotros los argumentos valerosos que posee, en los países capitalistas para ganar adeptos. Esta es nuestra Tercera Posición Justicialista, que ofrecemos al mundo como solución de paz." <b>PERÓN.</b></p>			

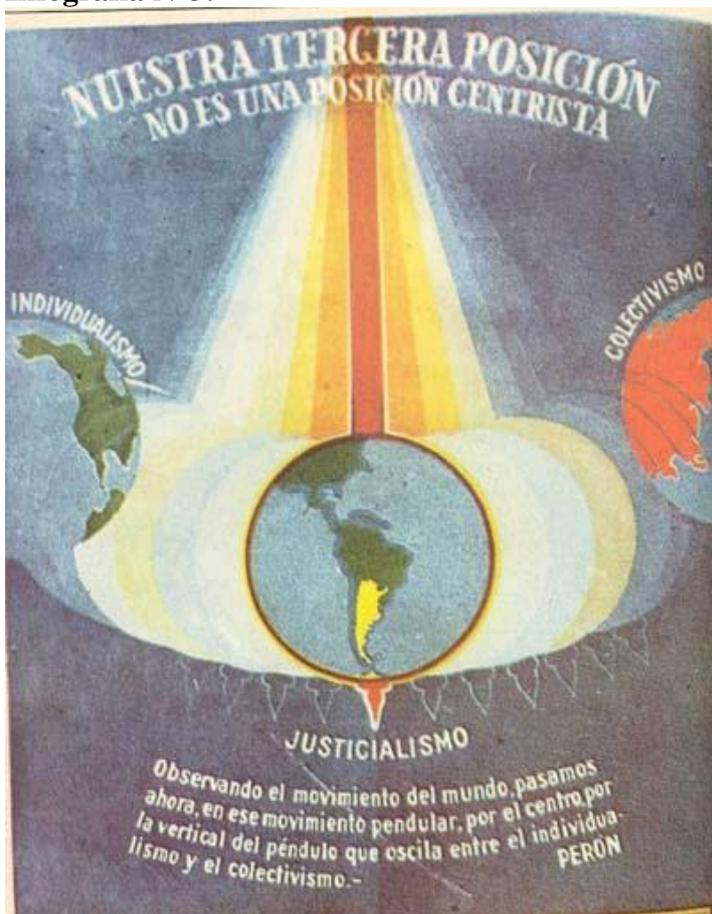
Fuente: <http://www.magicasruinas.com.ar/>

**Infografía N° 2:**

<b>LAS TRES POSICIONES IDEOLÓGICAS</b>		
		
<b>RÉGIMEN CAPITALISTA</b> El trabajo de los más es absorbido por una oligarquía capitalista que está sujetando al hombre al rigor de la técnica en desmedro de su específica condición	<b>RÉGIMEN COMUNISTA</b> El trabajo de los mas es absorbido por un Estado deshumanizado, de quien nos separa la religión, las costumbres y la noble tradición de nuestra cultura occidental	<b>RÉGIMEN JUSTICIALISTA ARGENTINO</b> Ofrece trabajo, paz, justicia y bienestar  "Alejados como estamos por nuestra misma doctrina nacional de los extremos ideológicos de la humanidad, nuestra voz tiene los caracteres de serenidad y de ecuánime autoridad que necesitan para que sea escuchada respetuosamente por aquellos extremos como una voz libre de todo compromiso"  <b>PERÓN</b>

Fuente: [elmensajerodelotrolado.wordpress.com](http://elmensajerodelotrolado.wordpress.com)

**Infografía N°3:**



Fuente: [piromaniacobombero.blogspot.com](http://piromaniacobombero.blogspot.com)